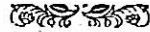


EL JORNALERO

Semanario defensor de la clase trabajadora

Editor—Julio Reynaga

Suscripción mensual 20 cts.



Numero suelto 5 ctvos.

AÑO I.

TRUJILLO, (PERÚ) NOVIEMBRE 17 DE 1906.

NÚM. 2.

“El Jornalero”

NUESTRO DEBER

Otra vez está sobre el tapete eleccionario la renovación del municipio.

Amargos desengaños, han llevado al pueblo de esa desconfianza que, en los pueblos débiles traen la abstención, vergonzosa i culpable; y en los fuertes, en los viriles, el ansia de sanción y de escarmiento para los que, dando un fiasco á las expectativas populares, faltando á los compromisos morales contraídos, fueron á hacer labor particular, tarea egoísta y anti—democrática, dejándose llevar de influencias perniciosas; ó no hicieron nada, por falta de iniciativa ó por indolencia indisculpable, y peligrosa.

Nosotros que tenemos la creencia de que nuestras masas tienen la energía que le es indispensable para alcanzar y ejercitar sus prerrogativas; nosotros que esperamos ver á nuestro pueblo fuerte y grande por una labor inteligente, i libre de unión y esfuerzo progresista, creemos que esa desconfianza que nos deja la experiencia, solo debe servirnos para tener mas acierto en la elección de los personeros, escogiendo á los hombres, cualquiera que sea la bandera política en que militan, con tal que tengan honradez, amor al pueblo, inteligencia y entereza de carácter.

Los errores de ayer nos han traído graves peligros, cuando no malestar y desconcierto.

El acuerdo de hoy debe ser una realidad que nos haga ir adelante en la senda del bienestar local.

El pueblo la muchedumbre, la víctima eterna, la que paga los impuestos, la que sufre todas las privaciones, debe tomar el

mayor interés en la renovación del Concejo, trabajar con entusiasmo por llevar á esa institución á hombres de buena voluntad, que la mejore.

La abstención es una torpeza, porque ella alienta á la audacia, asegura la impunidad al lucro de unos cuantos, i autoriza todos los atentados: el que deja hacer ó se cruza de brazos cuando puede i debe de evitar lo malo no tiene ni el derecho de quejarse, merece sus padecimientos; es el cómplice de su desgracia.

No debemos pues mirar con indiferencia la cuestión edilicia, mucho mas en la actualidad, en que la Recaudadora, la luz Eléctrica; el próximo negocio del agua y del desagüe amenazan la tranquilidad y bienestar del vecindario por los desmanes en que el interés particular puede incurrir y que solo pueden encontrar coto en la entereza i patriotismo de los representantes del pueblo.

Todos deben cumplir con el deber de dar su voto por el que creen mas apto para Concejal, todos deben ir al sufragio.

Solo así evitaremos los males que ya sentimos entre nosotros; solo así defenderemos nuestra tranquilidad y la de nuestro hogar; solo así seremos dignos de ser un pueblo; i de llamarnos una democracia consciente, en la cual la libertad se ejercita y el derecho se defiende.



Las conquistas del pueblo

Es una verdad incuestionable que el pueblo trabajador se encamina con paso firme hácia su mayor y mejor perfeccionamiento social, moral, económico y religioso. Tan solo los utopistas pretenden negar lo que es tan

claro como la luz meridiana, i tan solo los sempiternos obscurantistas, los enemigos de todo progreso y adelanto en la clase obrera, quieren poner diques á la avasalladora ola que viene arastrando en su corriente todos los prejuicios, mentiras y convencionalismos, del clero y de la insaciable burguesía, que aun no satisfechos de explotar incruentamente á los que producen, labrando la madre tierra, tratan de mantenerles en los antros de la mas vergonzosa ignorancia, impidiendo por todos los medios á su alcance de que el trabajador se instruya y se eduque en todo aquello que pueda darle benéficos resultados, y esto lo hacen esas hienas de la sociedad porque saben muy bien que mientras el pueblo se perfecciona dándose cabal cuenta de donde y como nace su miserable condición social, ellas perderán al vellocino de oro, viéndose por lo tanto precisadas á ser más humanas con los asalariados, con los explotados de todos los tiempos y de todas las edades.

Las manotadas de ahogado que continuamente vienen dando el clero y la burguesía, demuestran que van perdiendo el terreno del que jamás creyeron ser desalojados. El pueblo de una manera lenta y paulatina, viene reconquistando su libertad usurpada, viene demostrando con hechos evidentes é irrefutables, que no está dispuesto á continuar siendo la carne de cañón ni mucho menos á ser vejado, humillado y explotado.

Quiere que se le respete y se le estime en lo mucho que valen sus energías físicas, quiere que se le remunere equitativamente sus salarios y quiere sobre todo, mantener incólume su libertad de conciencia. hoy supeditada por una cáfila de desalmados sin ley y sin patria,

sin amor al hogar cuanto mas á la humanidad, de la que se titulan salvadores cuando en puridad de verdad son explotadores.

Estas conquistas del proletariado, del pária inhumanamente tratado, exasperan á los detentadores de la fortuna pública y lógico es preveer que no escatimarán medios por mas reprochables y vergonzosos que ellos sean, para oscurecer el brillo de aquellas conquistas. Empero fallarán por su base esos propósitos malévolos, Ellos se esfumarán inmediatamente porque no tienen consistencia ninguna, y el pueblo los desechará ni mas ni menos como se desecha lo inútil, lo inservible.

Repetidas veces hemos sostenido, con argumentaciones irrefutables, que tanto el clero rapáz y peligroso como la burguesía avarienta y explotadora, tienden á desaparecer barridas por la civilización.

Francia, el cerebro del mundo civilizado, ha arrojado de su territorio á una infinidad de compañías explotadoras; la República del Uruguay, prohibió el desembarque de los frailes expulsados, y Venezuela desterró á los bárbaros frailes franciscanos llamados *capuchinos*. Esto por lo que respecta al clero. Ahora por lo que toca á la burguesía ó sea al capitalismo acaparador, no hay mas que pasar revista de las innumerables huelgas que día á día se suceden en todo el mundo, reclamando mayor salario y disminución de horas de trabajo.

Estas pequeñas pero brillantes conquistas, son ejemplos que los gobiernos progresistas, amantes del mayor perfeccionamiento de sus gobernados, deben tener en cuenta. No son con promesas ni con palabras halagadoras, con lo que se satisfacen las exigencias públicas. Son hechos lo que se requiere. El pueblo trabajador está preparado para afrontar la lucha contra los regimenes de oprobio, y en prenda segura de buen gobierno adelantarse á los hechos, dictando leyes protectoras que amparen á las victimas del capital.

Los gobiernos están en la imprescindible obligación, de atender á las justas exigencias de

las masas laboriosas si acaso desean captarse las simpatías de sus gobernados.

Que el pueblo trabajador se prepara para la lucha, es verdad incuestionable; preciso es, entonces, adelantarse á los hechos á fin de evitar mayores complicaciones que son difíciles de preveer.

DIÓGENES



Labor administrativa

Con atención natural y creciente, hemos seguido la acción de nuestras autoridades locales, acción cuyos preliminares han ocupado sendas columnas de los periódicos, no poco gastos en publicaciones de notas, oficios, informes y algun desconcierto y uno que otro ataque á las prerrogativas y esfera de funcionarios de diversas ordenes y categoría.

Las intenciones han hecho sonar mucho bombo; se les ha dado mucha *lata*, haciendo caso omiso muchas veces de la ley de la seriedad y de la experiencia, en pró de nuestra ancia de reformas prontas y saludables.

Pero al travez de tanto movimiento, de tanta algarabía, hasta hoy, no se siente á la acción eficiente de nuestras autoridades: "mas es el ruido que las nueces."

¿Que problema local se ha resuelto?

¿Que necesidad general se ha satisfecho?

¿En que se ha mejorado la situación del pueblo?

Que medida se ha tomado, que medios se ponen en practica para cortar los abusos y garantizar los derechos de nuestro pueblo?

Con menos publicaciones y con menos incienso; estamos hoy lo mismo que ayer; y á este paso estaremos mañana lo mismo que hoy.

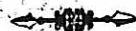
Tiempo es pues de que se

déje á un lado el reclame, nervio i distintivo de la política y se haga labor practica y legal.

Aquí todo está por hacerse.

Cada autoridad tiene en su propia esfera amplio campo para mejorar la situación precaria por que atravezamos en todo orden de cosas.

Ojalá que pronto podamos lanzar un aplauso sincero y encomiar la labor de alguna autoridad, aplauso y encomio que jamás negaremos siendo merecidos; pero que siempre reprocharemos en la situación actual, porque hoy no son otra cosa que el turíbulo con que el oportunismo y la grangería solicitan una piltrafa del que está ahito.



Ecos de las Haciendas

Es corriente en las haciendas pagar á los trabajadores por quincenas. Las que se componen de dos domingos, al primero de estos dos dias se le llama, domingo chico, y al segundo, domingo grande.

Interrumpiendo nuestra narración diremos: que el Gobierno en cumplimiento de la ley, para evitar estafas persigue y prohíbe la falsificación de monedas, ya sean estas de cobre, plata ú oro cuyos falsificadores son severamente castigados.

Pero nos extraña mucho, que el Gobierno que se dice, que vela por la justicia y el orden, no ponga término á los dilerentes sistemas de explotar con libretas i fichas, á los trabajadores que prestan sus servicios como jornaleros en las haciendas.

Por ejemplo: hoy señalamos el sistema de esclavizarlos puesto en uso en las haciendas "Huabal" y "Qui-

rihuac" de esta provincia, del modo siguiente.

El domingo chico, se le dá á cada peon un socorro de 50 centavos y el maximo de un sol, cada peon tiene su libreta, la que le sirve en lugar de dinero para proveerse de lo que necesita de la bodega que tiene el fundo, cuya libreta no es válida, como vulgarmente se dice, no pasa, los domingos, para obligarlos á que gasten en la misma bodega el mísero socorro de ese día. Esta libreta no tiene valor sino desde el lunes hasta el sabado, dias en que han hecho trabajar á los peones bajo el trato mas cruel, por culpa de los patrones q' por explotarlos mejor, le tienen abierto el crédito en la bodega, surtida especialmente de licores y muchas bueserías; mediante estos días, sí vale la libreta.

Desde el sábado, vispera del domingo grande, mantienen abierta la bodega bien surtida de tamales; butifarras, empanadas rellenas con carne de chivo, chicharrones, y otra muchas cosas por el estilo.

La ventera es la misma dueña del fundo, con sus criadas ayudantas, aquella se encarga de convidar á los peones para que gasten, abriendoles crédito para que paguen á la hora del ajuste; demás está decir, que en el momento del pago raro y muy rarísimo es, que alguno llegue á alcanzar un resto de centavos.

Concluyen esos intelices peones por buscar alguna distracción el domingo en la borrachera, motivo por el cual, se hallan inaparentes para el trabajo los dias lunes, pero: así los sacan á empellones, porque los tienen seguros como á esclavos, porque conocen que son unos ignorantes que no tienen el valor suficiente para

quejarse y porque cuentan con el apoyo de las autoridades subalternas y la indiferencia de las superiores.

Nos parece menos corrompido y mas humano, que se les pague su trabajo, en la moneda que por ley es corriente en la republica; y se deje libre al comercio, la entrada en todos los fundos.

Con esta medida los empobrecidos por la explotación, podrian con mas equidad proveerse de los articulos que les son necesarios.



Signe el pésimo régimen de maltratos y abusos en las haciendas; cada día se les va haciendo á los jornaleros mas, insostenible la vida en esos lugares; que en vez de centros de trabajo, son presidios de tormentos, donde á los trabajadores, principalmente á los indios, quizá por el delito de ser peruanos, se les explota de mil maneras.

Con el sistema que hoy se observa en las haciendas, respecto á la peonada, vive ésta en la mas deplorable miseria y de consiguiente llena de vicios y sin voluntad para el trabajo, por la insuficiencia de los recursos necesarios para la vida.

¿Donde está esa fuente de recursos que le haga pensar en la economía para cualquier eventualidad?

¿En el salario?

En el salario se le roba la existencia.

El que piense economizar de su salario, se cae muerto de hambre.

I en esta miseria escandalosa, viven los trabajadores amenazados por la fuerza y tratados como esclavos bajo la presión del PATRON de caucho, de hueso y de cartón (á) fichas y del inhumano patrón que consiente tantas injusticias en sus fundos, contra el proletariado que, felizmente hoy, ha emprendido resueltamente la marcha por el camino de las reivindicaciones.

Sigamóste; que ya raya el día, pero ¿que veo?

¿Donde estamos? En el caserío de Laredo.

¿I porqué están aquellos soldados allanando esas casas?

Están sacando á los peones que no quieren trabajar hoy libres, y que el trabajo es demasiado y efímero el salario.

De alguna manera han de cuidar sus pobres huesos.

I adonde los llevan? Al calabozo só pretexto de vagos y borrachos, aunque no lo sean, allí vá de todo, allí los depositan hasta las nueve de la mañana hora en que los sacan y los llevan al campo á trabajar hasta las 5 y media de la tarde custodiados por la fuerza.

Y segun se dice, no se les paga ese día su trabajo.

Parece increíble que esto suceda, pero siempre es bueno que nosotros demos el anuncio tal como lo recibimos á las autoridades, para que investiguen la realidad de los hechos.



Permanente.

Que se sabe al fin de la cuestión de Cartavio?

¿Como murió el peon?

Quien lo mató?

¿Que gestiones se han hecho para castigar al matador?

¿Para que han servido los certificados médico que manifiestan el crimen?

Preguntas son estas que deben responder las autoridades judiciales y que el pueblo exige en guarda de sus garantías.

¿Por que autorizar con nuestro silencio la repetición de asesinatos como los del "Palomar" y Pampas de Ventura?

Nosotros no pretendemos igualdad de fortuna, pero sí exigimos igualdad de justicia.



Las siete plagas

- Los Contratistas
- Las Cooperativas
- Los malos jueces
- La luz eléctrica
- El empréstito
- Los Judas de la clase obrera y
- La Recaudadora.

Son las siete plagas que van á volver fleco á este pobre pueblo ya tan maltrecho con los politiqueros, con los presupuestivos y con los holgazanes.

Jalan, tiran, comen, destrazan y euredan todo y en todas partes

De todo sacan provecho. todo lo explotan y todo se lo reparten.

Y el pueblo está sufriendo imposable este azote social.

Pero si no se defiende, sinó reacciona y se sacude y echa lejos de sí las siete calamidades, vá á quedar como el español de la fabula: con una mano atraz y otra adelante.

Nuestra obra

(Conclusión)

Estas indicaciones van directamente para algunos, que no tienen reparo en titularse abnegados defensores de las hermosas teorías (sin conocer ni sentir la grandiosidad de ella, de lo contrario no me explico su proceder inépuo) tan pregonadas por Kropotkin, Reclus etc., etc., (por cierto más concuentes que los aludidos) pero en realidad son sus mayores enemigos: pues, con su manera de obrar proporcionan armas á nuestros adversarios, contra las que no podemos luchar sin peligro de morir.

Para afirmar este aserto allá van los argumentos con que nuestros adversarios nos combaten: 'Vosotros en nombre de la armonía y la fraternidad, habeis sembrado entre los libertarios el odio y la discordia, y esto se contradice con lo que vosotros propagais, y tenéis costumbres tan ruines que á todos lados conducen, menós á un fin práctico y concreto.' A esto contestamos con aquello de que *no defendemos hombres sino ideas*—'Pero, agregan nuestros contrincantes, si los hombres no están en condiciones, ó preparados, vuestras teorías son irrealizables.' Aquí apelamos al últi-

mo recurso, de que *el ser humano al nacer, es un ser social y sociable y todos los beneficios, ó perjuicios que la sociedad ha de recoger de él, dependen de su instrucción*; esto es fácil hacérselo comprender á los que nos discuten, pero á la masa del pueblo, por la que nosotros debemos procurar hacernos comprender, no es tan fácil hacérselo conocer, máxime cuando ésta (por serle robada la instrucción que le pertenezca) desconoce por completo las más rudimentarias nociones de criminalología, i siéndonos imposible á los trabajadores estudiarnos á nosotros mismos anatómicamente, nos cuesta trabajo comprender estos problemas que sólo á los hombres científicos les es dado resolver; y aún después de solucionados, por éstos, se tropieza con dificultades, para que sean aceptados.

Se encuentran estos obstáculos, i sufre estos retrasos la propaganda porque hay individuos que ponen su personalidad por arriba del ideal; no los marco con el dedo (aún que para hacerlo tengo pruebas materiales) porque tengo entendido que según las tradiciones del pasado, esto es un acto de la mala educación, i como las personas á que me refiero pertenecen á estas traiciones, temo me traten de mal educado.

Éstos, que en todas partes donde están, se dicen buenos luchadores, (se trata de intelectuales, esto sin animo de ofender á los buenos, que bastante tienen con la crítica rastrera de que son objeto) por el solo hecho de estar resentidos, personalmente, con fulano ó Zutano ya dejan (pudiendo i teniendo libertad para hacerlo) de ayudar en alguna iniciativa, aunque ésta lleve exclusivamente el fin que nos proponemos.

Al leer estos renglones trazados con mano rústica, pero arrancados de un corazón mas sensible que el que

abrigan en sus pechos, si aún conservan alguna dignidad, han de sonrojarse; pero con esto no sería suficiente, y ¡guay! de ellos si como soy un obrero, fuera un literato, porque entonces rasgaría cuartillas y destrozaría plumas para pintar á lo natural, las negruras de sus entrañas, como pintó Zola los vicios de esta miserable y corrompida sociedad

Recomiendo á los camaradas nuestros no se dejen contagiar por la atmósfera nociva que pueda llegarles de esta capital, nido de tenebrosidades ruines; y á los indiferentes los invito á que estudien este lema: *Humanidad libre, igualdad, fraternidad y amor sobre la tierra*. Esto es lo que anhelamos, y por esto luchamos.

¿Y los que obran mal? Dejados, que el tiempo se encargará proporcionarnos factores para combatirlos, y desengañarlos.

MANUEL GONZALES

"EL JORNALERO"

SEMANARIO

Defensor de la clase trabajadora

En este periódico los artículos que no sean de la Dirección irán firmados por sus respectivos autores.

No admite comunicados.

Solicita correspondencias de provincias, las que deberán ocuparse de lo concerniente al bien público, prescindiendo enteramente de rencillas personales ó lugareñas.

Acepta de preferencia todo cuanto tienda al mejoramiento de la clase trabajadora á defender sus derechos ó hacer prácticas sus aspiraciones.

La correspondencia será dirigida directamente al señor Julio Reynaga, calle Olaya número 44 Trujillo.

Valor de la suscripción

Al mes 20 cts.

Número suelto . . . 05

En provincias se admiten suscripciones solo por trimestres.

Avisos, admisibles á juicio de la Dirección, á precios convencionales.